

## [Día 10] Discernimiento de Espíritu Ejercicio Espiritual para Jóvenes

Esta mañana cuando me levanté fui a la cocina aquí en la casa parroquial a tomarme un café y había un hombre que nunca había visto en mi vida y bueno tenía un poco de cara de sospechoso, pero bueno en fin saludamos, hablamos, charlamos y en fin no sé qué hacía ahí pero bien la pasamos, la pasamos bien.

¿Les parece que lo que le acabo de contar es una cosa que puede ser posible, que alguien encuentre en su casa, alguien que no conoce, con un poco de cara de sospechoso, o que no conoce simplemente y no se asuste no hace algo no pone una voz de alarma, no averigua?. Bueno eso que no pasa porque es ilógico sí pasa en una casa mucho más importante que es la casa interior nuestra que son nuestros pensamientos, que no es solamente el cerebritito eh, el alma tiene la inteligencia que es espiritual que utilice el cerebro por supuesto, pero bien entran pensamientos allí, vienen de fuera y nosotros ¿qué? sí mucho gusto cómo le va, sí ah, qué tal pensamiento sí se me ocurrió tal cosa y lo seguí pensando, lo seguí pensando o a veces ni siquiera es como si tuviera la puerta de la casa abierta y entra una persona, entra otra, entra otra, va sale, vuelve yo, yo, ni siquiera tenemos control de que pensamos y todo lo que se dice de la máquina del pensamiento y de todo lo que el cerebro sí, sí, sí, sí, sí, sí, pero hay algo mucho más importante, la capacidad que tengo para hacer cosas para ser productivo que no tiene nada malo, es para ser santo, para ser bueno y en este sentido tenemos que saber que no jugamos solos este este combate, este juego no. Hay enemigos y enemigos espirituales dice San Pablo nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, es contra las dominaciones, los principados y las potestades. El demonio existe, ¡hola, hola! existe el demonio, si te creías que no existe perdóname y si no venite por acá, en Cataluña hay una Aquelarre (reunión de brujas) una vez al año un rito, un rito público a el demonio impresionante así está el mundo.

Bueno los que están un poco del otro lado lo hacen sin saber no sé, pero bien el demonio se las rebusca hoy en día para manifestarse bastante. El demonio puede ponerte pensamientos, no puede llegar al alma, a tu inteligencia, pero sí puede por medio de la imaginación hacerte pensar cosas.

Yo tengo que decir, nombrarte ahora en dos minutos y medio que me quedan las reglas de discernimiento de San Ignacio, va a ser una cosa bastante rapidita. Pero tienes que saber que San Ignacio como en otras cosas tiene la genialidad, iluminado por el Espíritu Santo, de sintetizar, sistematizar todo lo que había de discernimiento hasta el siglo XV y qué dice entonces, por ejemplo:

Que cualquier pensamiento que me quita la paz si yo estoy buscando a Dios y estoy en Gracia eso no viene de Dios. Si no estoy en Gracia sí viene de Dios porque Dios quiere que yo vuelva a estar en Gracia. Entonces si yo me estoy portando mal Dios me va a decir o sus ángeles pórtate bien cambia la conciencia no bueno bien cambio.

Pero si yo estoy tratando de hacer las cosas bien estoy en gracia de Dios y me viene un pensamiento que me quita la paz alarma lo más probable que sea no sea de Dios.

Bueno entonces después la consolación espiritual y la desolación. Qué es la consolación es cuando uno tiene ganas de hacer cosas buenas de ser santo de portarse bien ta, ta, ta, ta alegría. La desolación es todo lo contrario, tristeza tentaciones, aburrimiento, nada tengo ganas de hacer nada, bueno entonces qué hacer cuando estoy desolado de este lado, cuando estoy desolado ¿qué tengo que hacer? Bueno San Ignacio va a decir primero no hacer mudanza, no cambiar, ah bueno estaba haciendo esto ahora no tengo ganas no lo hago más, porque si no vamos a hacer nada bueno en la vida, hay que perseverar firme los propósitos que teníamos, segundo hacer la contra decir me había propuesto rezar un misterio al Rosario todos los días, son cinco minutos del día, no tengo ganas. No sé si existe si yo existo, si no sé qué bueno, no importa voy a rezar un misterio y un poquito más y un Ave María más, hacer la contra, después estar en calma. Que eso es lo que quiere el demonio que uno pierda la paz no, no, no, no, perder la paz ¿por qué? Porque Dios está conmigo, aunque no lo sienta, aunque parezca que no está, está ya va a pasar la desolación sobre todo si yo hago contra la desolación como dije y después tratar de pensar por qué estar desolado será porque yo he aflojado en la obra de piedad o en hacer las cosas bien porque eso también, un poco lo que yo le doy las cosas me devuelve no. Por eso dice San Juan de la Cruz donde no encuentres amor pon amor y sacarás amor.

Entonces si yo no pongo amor a las cosas empiezo a estar desolado, triste, bueno corregir eso. A lo mejor es que Dios me quiere probar, el segundo motivo por el cual puedo estar desolado Dios quiere probarme porque a ver si yo lo sirvo sin tantos dulces sin tantas... O sea, si lo amo de verdad y está bien que lo haga así el señor porque va probando mi amor para que, y tercero porque el señor quiere humillar porque si yo si me consuela, me consuela, me consuela me va me va a dar soberbia voy a querer ser santo y eso me puede hacer muchísimo mal, muchísimo mal.

Bueno después la consolación todo estoy alegre, contento qué tengo que hacer, humillarme decir bueno no, no, soy yo el que mando acá o sea no, no, es esto mío es un regalo del Señor yo no soy un santo pero bueno gracias señor y tomar fuerza qué me está diciendo el señor con esto me está diciendo que es hermoso ser bueno, que es hermoso ser feliz, que qué bueno que la vida en Gracia ta, ta, ta todo lo guardo como un tesoro, estas ideas porque son las ideas que cuando venga desolación o pase me van a dar más fuerza. Bien consolación y desolación.

Qué más lo que falta, tres maneras como actúa el demonio, el demonio se hace como una mujer, dice San Ignacio que cuando una mujer pelea con un hombre, si el hombre, le tiene miedo la mujer es muy despiadada entonces con el tenemos que hacer lo mismo. Sí ¿qué tenemos que hacer con el diablo? tenemos que ponerle el rostro, no tenerle miedo, las tentaciones son tentaciones, no puede hacer nada, es como un perro atado si no me acerco no me muerde, si yo no cedo con mi voluntad por más tentaciones que me de el demonio no puede hacer nada. Hay que tener como decía San Juan de Ávila Santa soberbia con el demonio con la ayuda del señor y vencer los miedos que tenemos a otras cosas, porque usa mucho, como dice San Juan de Ávila todo el ardid de su guerra todo lo que hace el demonio contra nosotros, viene por vía de miedo, vencer los miedos, vencer los miedos.

En segundo lugar, se hace como un buen enamorado, dice San Ignacio que, así como un amante quiere conquistar una mujer no va a decir que le diga nada al marido que le diga la hija al padre si tiene malas intenciones. Bueno así también el demonio quiere decir que no digamos nada, ¿a quién? a quien nos puede ayudar, a un sacerdote, una persona de confianza en de vida espiritual, podemos hacer consultas por internet hemos mandado cómo hacer as en los comentarios lo preguntan bien, para eso estamos también para ayudarle en ese sentido. Te necesitamos a otro solo no podemos hay del solo dice la escritura y el diablo lo sabe y me hace callar igual que un niño en que en la escuela un compañerito le dice cosas no sé qué, parece que lo está invitando no sé qué cosa, tiene droga un amiguito más grande tiene droga, droga fuera y él no le dice nada al papá por qué no le dice tiene que decirle para que le ayude igual nos pasa en la vida espiritual igual, igual, igual y en último lugar el demonio se hace como un capitán que tiene su ejército y está dentro de un castillo por dónde lo va a atacar por la parte más débil tenemos que conocernos a nosotros mismos, tenemos que conocernos a nosotros mismos, ¿por qué? Porque el demonio nos conoce muy bien tiene como una radiografía y por ahí nos va a atacar por la parte más débil si yo me conozco bien pongo freno en la parte más débil sí, freno en la parte más débil asir pongo más refuerzo más, conocer mi temperamento que se puede (si les interesa le puedo ayudar a eso) etcétera, etcétera, muy bien tres minutos para los diez les queda qué van a hacer ahora simplemente es pensar un poco si acaso.

Uno ¿puedo distinguir mis pensamientos? unos de otros, pensamientos que me dan paz de que no me dan la paz.

Dos si tengo la fuerza o hago la prueba por rechazar los pensamientos que me quitan la paz. ¿Rechazo los pensamientos que me quitan la paz? o los que me hacen mal o mi cabeza manda quién.

Tres si ¿he sentido en mi vida alguna vez un toque del Espíritu Santo? Cuando Dios me está pidiendo algo sí o no, lo he seguido o no.

Ave María y adelante

Hasta mañana si Dios quiere